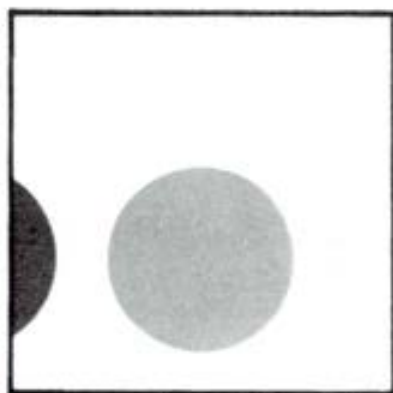


¿Por qué nos engañamos tan fácilmente al juzgar al otro?

En primer lugar, hay que reconocer que no todo el mundo está dispuesto ya a juzgar a los demás. Son tantos los fallos en este tema que ya prefieren no emitir juicio.

Sin embargo, muchas veces —aunque no juzguemos— es necesario emitir una opinión sobre un alumno, un hijo o cualquier persona que nos rodea con el fin de ayudarlo ante los demás, promoverle, apoyarle en su trabajo.

Aun así, aun teniendo en cuenta una buena predisposición hacia el otro, ¿somos capaces de ser objetivos? Quizá la reflexión sobre los siguientes puntos puede ayudarnos un poco.



BLOQUEO

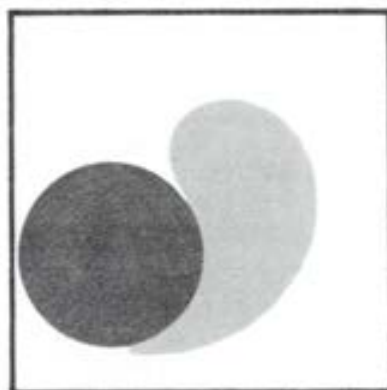
Si te queda bloqueada la dirección, por buenas intenciones que tengas, sólo te quedan tres caminos: o desbloquearla, o seguir en la posición que te marquen las ruedas o, sencillamente, bajarte del vehículo y caminar de otro modo libre.

Cuando estás bloqueado emocionalmente por algo que es quizá más fuerte que tú y no logras integrarlo sin menoscabar tu libertad, la percepción del otro está tremendamente condicionada por el bloqueo unidireccional de tus ruedas.

CARISMA

Con muchas gentes no podemos ser objetivos: el carisma que tienen, un cierto arrebatado de liderazgo que, casi sin saberlo, nos imponen, un cierto encanto muchas veces, que toca nuestra fibra más sensible, nos lleva a caer como tontos. Luego lo lamentamos, pero ya es tarde: «¡Cómo me habré dejado engañar!».

La palabra «carisma» significa gracia y se atribuye normalmente a personas que tienen ese don concedido por Dios. Pero, en lenguaje cotidiano, se confunde a veces con encanto, don, poder, hechizo, embeleso que se atribuye a una persona y cuya fuerza se hace de algún modo irresistible.





CLIMA

El calor y el frío, el ruido y el silencio, el grito y el gesto, el cuello alto o la gabardina hacen que la persona fácilmente incida sin quererlo, pero a veces apasionadamente, en favor o en contra del clima que le rodea.

A veces, por despecho, se pone uno en contra; a veces, en cambio, se deja uno ir: «Deja que pasen unos meses; con este calorcito de mediodía, verás cómo enseguida amaina. Y el clima puede con nosotros.

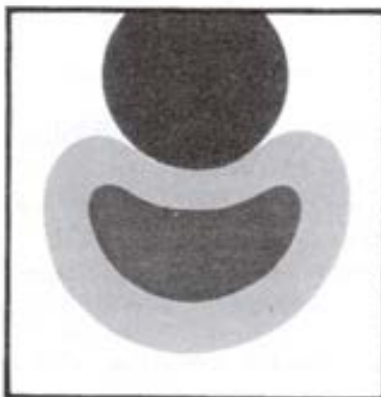
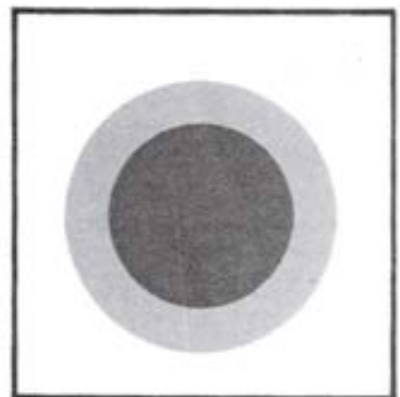
Cuanto más, cuando el clima se convierte en ese ambiente en el que nacimos, vivimos y somos.

DEFENSA

No es fácil aceptar algo objetivo que nos amenaza.

O le restamos importancia, para creernos eso de que no puede con nosotros. O le atacamos exageradamente para que nuestro grito y desgarró apague su eco. O incluso lo protegemos, como si nos fuera familiar y agradable.

Pero difícilmente lo aceptamos, tal cual es y sin tapujos. Efectivamente, nos resulta difícil integrar las cosas enemigas en nuestra vida y saber convivir sin destruirnos.



ESTEREOTIPO

Puede a veces más la imaginación que el mismo lobo feroz.

Ante un peligro, ante una nueva situación desconocida, ante un encuentro en grupo nuevo, sin saber por dónde va a salir, ante un cambio propuesto e inesperado, la defensa más conocida es «estereotipar»: decir, por ejemplo, «es normal, los alumnos son así», «los gallegos», «los vascos», «los andaluces», «los catalanes»... son así.

Y nos quedamos tan panchos. Y no tratamos de ver quién es quién y cuál es cuál en cada caso. Es más fácil estereotipar, poner a la gente en un cuadro cuadrado y dibujarnos el mundo a nuestro antojo, sin fijarnos de verdad en quién tenemos delante.

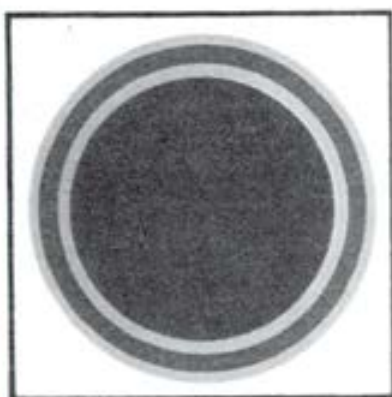
EXPECTABILIDAD

A veces te ilusionas con algo y, después, la realidad se queda en menos. Lo objetivo entonces se desfigura con la expectabilidad previa.

Así, por ejemplo, esperas de tus alumnos favoritos lo que tú quisieras que fueran; pero, ellos, imaginándose libres cualquier día, hicieron lo que realmente les gustaba. La reacción puede ser doble: o llamarles ingratos o disculparles porque, en el fondo —sueles afirmar— no es posible que ellos sean así.

Expectabilidad. Una trama que no deja ver lo objetivo.





EXPERIENCIAS

«Antes no era así». «Yo no he vivido eso».

Hay gente a quienes la experiencia forma alrededor de sí un coto cerrado. Las cosas fueron así y ya no pueden ser de otro modo. No conciben la vida como un proceso, sino como bloques cerrados. Lo que no entra dentro de ellos es que está fuera.

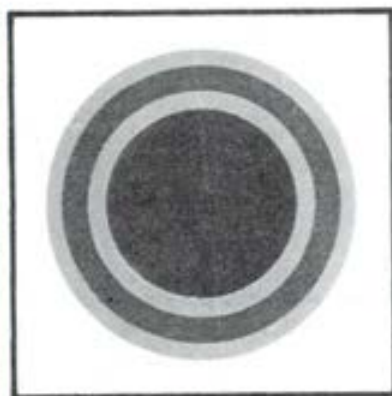
Cualquier cosa se mira entonces sólo por el ángulo de la experiencia propia y, bajo ese prisma, se intenta también la educación de todos los demás. Los alumnos, los hijos, los súbditos o los jefes han de hacer lo que está escrito. Lo nuevo, lo innovador resulta una amenaza. Lo objetivo, lo experimentado es lo que uno mismo ha vivido.

HALO

«Saber hasta dónde llega la luna no siempre es fácil».

La culpa, casi siempre la tiene el halo, el resplandor. A los santos se les da un halo, que luego se quedó en corona fija alrededor de su cabeza. A los buenos alumnos se les confiere un halo. A los malos alumnos, también. Y todo lo que sucede unos metros alrededor tiene —según los que se dejan llevar por el halo— un culpable o un generoso hacedor: lo bueno le cae al bueno y lo malo al juzgado como tal.

El halo, a veces, impide saber hasta dónde llega exactamente la luna.



HOSTILIDAD

Al enemigo siempre se le ve mal. Y a los que nos amenazan se les atribuyen sólo rasgos grotescos.

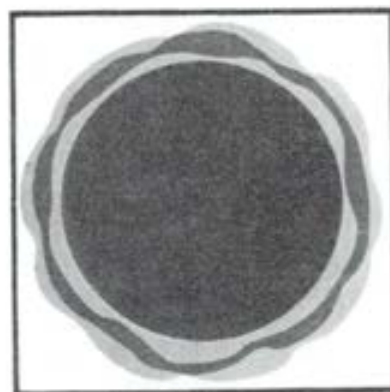
Por otra parte, cuando uno se siente mal ve «enanitos» y «monstruos» por todas partes. Es más bien quizá un reflejo de la inseguridad interior o de la falta de legitimidad del poder ejercido. Es muy fácil llamarle enemigo a quien razonablemente se nos pone en contra; y, a veces, para justificar nuestra injusticia le buscamos los tres pies al gato, esperamos a cazarle en algún desaguisado —¿quién no los tiene?— y exclamamos llenos de júbilo: «¿Ves? ¿No lo decía yo? ¡Qué se va a esperar de ése! ¡Por fin ha caído!».

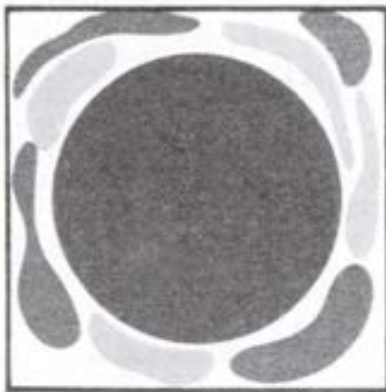
PREJUICIO

Alguien nos dice algo y, en vez de atender a lo que de verdad nos comunica, estamos pensando en lo que otros nos dijeron de él. Alguien acaba de hacer algo importante y, en vez de admirar su obra tal-cual, sospechamos que no es suya o que sonó la flauta por casualidad («porque resulta imposible que salga nada bueno de ahí»).

Y nos quedamos tan tranquilos.

Si malo es el juicio, peor es el «pre» que le antecede. Es algo así como los alumnos predestinados en ese mítico 17% «que siempre he suspendido en mi asignatura».





PREOCUPACION

«Anda, acuéstate, no estás ahora para ello»

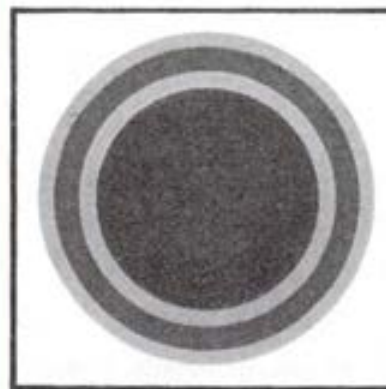
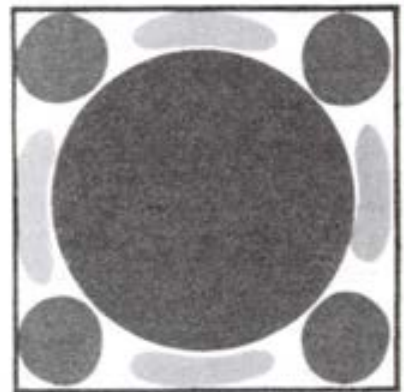
Intentamos ver las cosas, cuando nuestro ánimo está lejano y dispar, preocupado por otros andurriales. No somos entonces objetivos ya que no captamos lo que de verdad debiera ocuparnos, que es lo presente, lo que está allí.

Hay gentes que jamás se ocupan. Siempre se pre-ocupan, que es algo así como ocuparse antes de tiempo. Y, cuando llega el momento, ya su «pre» anda ocupado en otras cosas. Jamás están aquí - ahora. Siempre antes o después.

PROYECCION

Proyectamos en los demás nuestras propias insatisfacciones o nuestros deseos o nuestros anhelos: «¡Qué lástima que no fuera así!». «Vaya, hombre, con un poco más de altura sería una persona elegante!». «Le falta —qué diría yo— le falta... eso». «¡Tenéis que conseguirlo (yo no lo he logrado)! ¡Lo tenéis al alcance de la mano! (siempre lo vi lejísimos en mi vida)». «Seguramente os pasará esto y esto (quiero decir, a mí me ha pasado)»...

Siempre, algunas veces, nos metemos entre el proyector y la pantalla y nuestro enorme cabezón dibuja una sombra en la imagen. Menos mal que, de vez en cuando, alguien grita: «¡A ver, esa cabeza!». Pero, no sé por qué, nunca nos creemos que somos nosotros los que interrumpimos la sesión.



SOBRECARGA

A veces estamos hasta el tope. No podemos más. No asimilamos más. No tragamos más. No vemos más. No oímos más. No nos quedan narices para oler más, estamos hartos y sin gusto y nuestro tacto ha perdido ya toda sensibilidad.

No vemos bien, no oímos bien, no palpamos bien, no olemos nada y hemos perdido el gusto entero. Estamos hartos.

Entonces, las sensaciones no son fieles y la percepción trabaja sobre estímulos mal recibidos. Por eso hay un dicho bastante sabio: «Lo consultaré con la almohada».

ACTIVIDADES

1.—Para percibir bien a los demás se necesita una cierta gimnasia mental de percibirse bien a sí mismo. Las personas que no se conocen a sí mismas y no se aceptan como son, difícilmente perciben bien a los demás: se ven ofuscadas con sus propios problemas.

2.—Una buena forma para conocerse a sí mismo es recoger la imagen que los demás tienen de ti. Y esto

puede hacerse de dos formas: o informándoles de lo que los otros no conocen acerca de tu conducta y forma de ser (historia personal) o recibiendo información de los otros sobre aspectos que tú no conoces y ellos tienen sobre ti. Algo así como una operación doble de IDA/VUELTA. ¿Cuál de las dos te cuesta más? Inténtalo un día en tu grupo: Tutores de Alumnos o Escuela de Padres.